

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

sistema circumbético con el área definida por el Surco Intrabético. El área aparece ordenada por el cercano curso del río Guadalhorce, principal vía de comunicación provincial en sentido norte-sur.

Los enterramientos se localizan en un pequeño promontorio enmarcado en un paisaje actualmente alterado por la presencia del vaso del pantano. Aún así suponemos que debió ser un elevación de tipo medio que dominaba la zona circundante. Teniendo en cuenta el estado que presenta suponemos que la mayoría de los enterramientos se localizaban en la ladera sureste, excepto el caso de la estructura funeraria nº 1, única que se ubicaba en la ladera oeste. Se han investigado un total de cinco sepulturas que, en todos los casos presentan una orientación norte-sur, aunque con ligeras diferencias en el gradiente de sus ejes mayores.

Geológicamente se define por la presencia de terrenos alóctonos con naturaleza marcadamente flyschoides que ha generado la doble conjunción de tectónica y litología que, junto con un clima mediterráneo de interior con inviernos fríos y veranos cálidos con un máximo pluvial en el inicio de la primavera y en otoño, han contribuido a la configuración de un paisaje de campiña abierto, suavemente alomado y bien irrigado en épocas de normalidad hidráulica. El substrato geológico se compone de materiales de época oligocena, constituidos de forma dominante por margas de compacidad media y colores ladrillo, interstratificadas en conjunción de calizas tableadas en alternancia con margas detríticas yesíferas y lechos tabulares de silexitas más resistentes. La presencia de bloques calcáreos de tamaño medio a grande debe explicarse en relación con los klippen en los que alternan niveles de calizas esparíticas con conglomerados y tabulaciones silexíferas, más abundantes en los niveles inferiores, así como por los aportes de arrastre fluvial, con cantometrías variables.

Es por tanto una zona con unas inmejorables perspectivas para el asentamiento humano, tanto por las condiciones de comunicación con el litoral como con otras áreas interiores más abiertas a las tradicionales corrientes culturales andaluzas.

METODOLOGIA UTILIZADA.

El número de estructuras funerarias de tipología cistoide excavadas alcanza un total de cinco, aunque se han podido localizar un mínimo de dos más. En la mayor parte de los casos el efecto descarnador de las aguas del pantano habían puesto al descubierto o desmantelado parcialmente las subestructuras tumulares de protección y demarcación que originalmente tuvieron. Por este motivo tres de ellas (1,2 y 3) se hacían sumamente evidentes en superficie y ofrecían claras muestras de la acción de los clandestinos. Posteriormente pudimos comprobar con agrado que en ningún caso consiguieron alterar los depósitos funerarios en sí.

La técnica de excavación consistió en el levantado por capas naturales de los diferentes depósitos que cubrían las estructuras, de este modo se retiró la escasa capa de tierra que las soterraba, procediéndose a levantar las estructuras tumulares, trabajo que se efectuó capa a capa, documentándose cada una de ellas por medio de un preciso dibujo en escala 1 : 10 y con diapositivas y fotografías en papel color. Una vez alcanzada la losa o losas niperas de cubierta, se documentaron de la misma forma, procediéndose a excavar el relleno interior con sumo cuidado, analizando por medio del topografiado "in situ" de restos de ajuar y esqueléticos, las relaciones espaciales existentes.

Para la extracción de los restos óseos antropológicos, en la mayor parte de los casos muy afectados y quebradizos por efecto de la presencia continuada en un medio sedimentario muy saturado de agua, se ha empleado un consolidado a base de gases endurecidos con una disolución reversible de paraloid.

Todo el relleno sedimentario fue muestreado convenientemente y sometido a criba con objeto de recuperar hasta el ítem más diminuto.

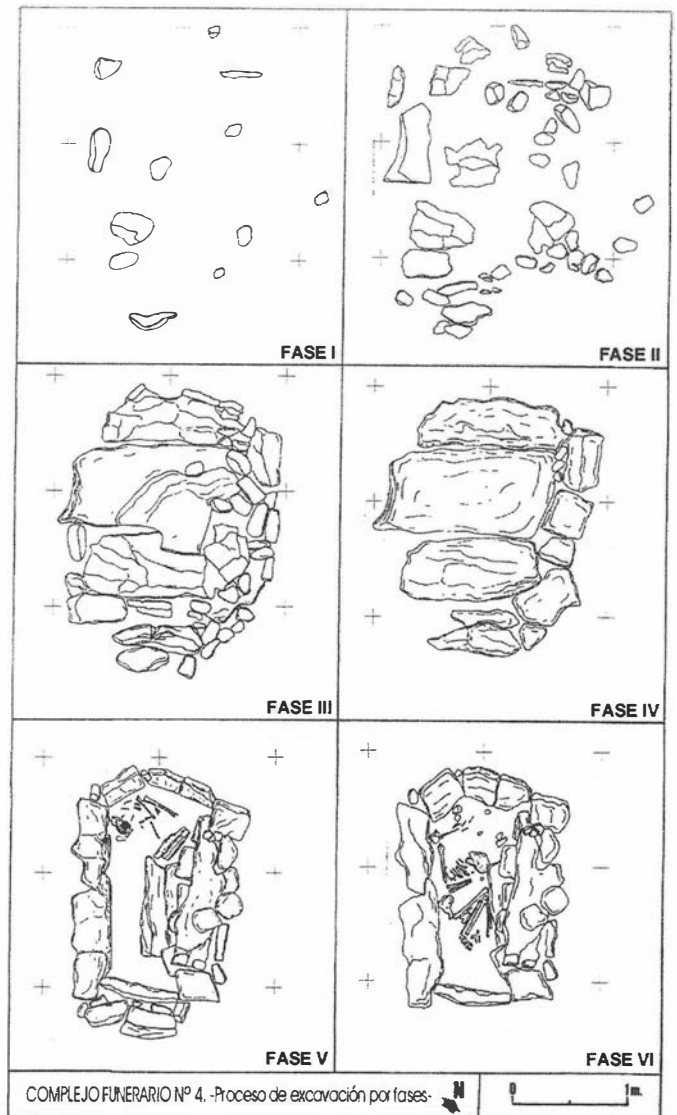


FIG. 2. Complejo funerario nº 4. Proceso de excavación por fases.

Para la clasificación e inventario se observó un doble sistema de registro exhaustivo que por una parte afectaba al material arqueológico y que por otro lado, y de forma particular, se utilizaba para el material antropológico. En ambos casos se han informatizado.

El ajuar metálico recuperado ha sido remitido al Dr. Salvador Rovira Llorens, para su análisis no destructivo mediante el empleo de difracción de rayos X. El material osteológico, por su parte, se encuentra en estudio.

Para la extracción de los restos, en los casos en que la conservación se ha mostrado deficiente, se ha empleado el sistema de consolidado "in situ" con resinas sintéticas, entelado del hueso con engomado consolidante y posterior exhumación del mismo.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

CISTA 1.

La primera de las cistas excavadas se encuentra topográficamente aislada del núcleo principal de la necrópolis, separada de ésta por una pequeña vaguada. Se acometió su excavación en primer lugar, tanto en función de su alejamiento como por aparecer la estructura despejada y carente de restos tumulares y de la cubierta, al tiempo que presentaba evidencias de uso de detector de metales en su relleno.

La excavación se limitó en inicio a documentar la estructura y modo de construcción en su cara externa, descubriéndose la simple inserción de cuatro ortostatos de silexita tabular una vez vaciado el espacio destinado a enterramiento. Posee una morfología rectangular.

La excavación del interior reflejó la existencia de un relleno de margas detríticas de color crema, relleno que va a ser general a todas las estructuras excavadas, tanto al exterior como al interior, siendo destacable un tono ligeramente más oscuro en el relleno interior, tanto por efecto de la humedad como por la mayor presencia de restos orgánicos, así como un mayor grado de apelmazamiento y compactación de las tierras.

Pese a los clandestinos, el relleno se encontraba intacto. Presentaba un barrido o apilado de restos antropológicos y ajuar contra la losa de cabecera, quedando el resto para un único individuo yaciendo en decúbito lateral derecho con las extremidades inferiores flexionadas.

Todos los huesos aparecen carbonizados por efecto de la prolongada exposición al ambiente acuoso del pantano, pudiendo identificarse un número mínimo de cuatro individuos.

El ajuar se limita a adornos personales, varios colgantes de hueso, cuentas discoidales perforadas en caliza y dos zarcillos en espiral, uno en cobre, de tres vueltas y otro en plata de dos vueltas (véase figura 3).

CISTA 2.

La cista número 2 (Lámina I) es la que presentaba un mayor grado de deterioro estructural, con pérdida global de subestructura tumular, ausencia de cubiertas y desplome del ortostato lateral derecho y pérdida del cerramiento inferior. A pesar de todo se



LÁM. I. Complejo funerario n°2, nivel funerario.

puede ver con cierta claridad que poseía una morfología marcadamente trapezoidal elongada.

Se descubrieron restos de cinco individuos, cuatro arrinconados contra la cabecera y un quinto en posición fetal que parece responder a la última inhumación efectuada. El grado de conservación es malo, descubriéndose por ajuar una espiral de plata de buena calidad localizada a los pies del último entierro, aunque sospechamos que sin relación y ubicado allí por el lavado sistemático de las aguas desde la cabecera; también hay evidencias de elementos cerámicos, representados por algunos fragmentos amorfos muy atacados por la humedad.

Esta cista 2 es la única para cuya construcción se utilizó caliza masiva en su totalidad.

CISTA 3.

La tercera de las cistas excavadas se identificaba sobre el terreno por el afloramiento en superficie de la cara externa de la losa de cubierta.

La excavación se inició con la limpieza exterior de la estructura, lo que reveló la existencia de un potente túmulo de cantos rodados de tamaño medio a grande que protegía la estructura desde la base de la misma. Una vez documentada la serie de capas exteriores se procedió a retirar la gran losa subrectangular de más de 30 cm. de espesor y con dimensiones de 1,50 m. por un metro. Bajo la losa aparece un relleno suelto de tierra marrón oscura, completamente estéril que desaparece en cuanto hacen acto de presencia las cotas superiores de los ortostatos laterales y de cabecera. A

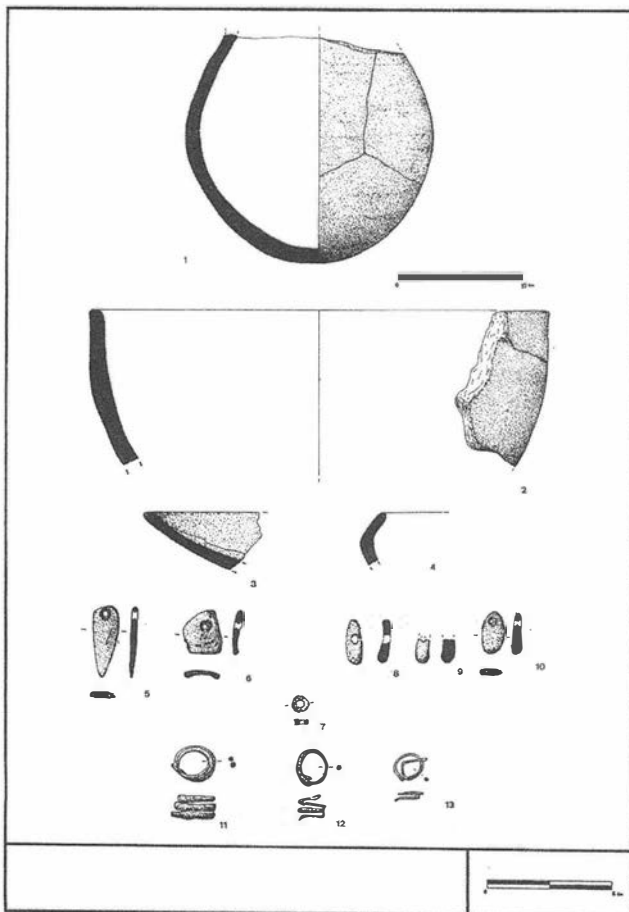


FIG. 3. Ajuar funerarios más representativos, complejos 1,2, 4 y 5.

partir de ese momento el relleno es el formado por la disgregación de las margas detríticas, muy compactado y con abundantes nódulos yesíferos.

Las dimensiones del sepulcro son relativamente reducidas en proporción al resto de la necrópolis. La planta es trapezoidal, presentando una cabecera ligeramente incurvada y un cerramiento lateral a los pies formado por un abigarrado acúmulo de cantos sin trabazón, de gran tamaño y fuertemente encajados unos con otros.

En su interior se descubre un mínimo de tres individuos. En el informe definitivo se hará un estudio más exhaustivo de este enterramiento.

CISTAS 4 y 5.

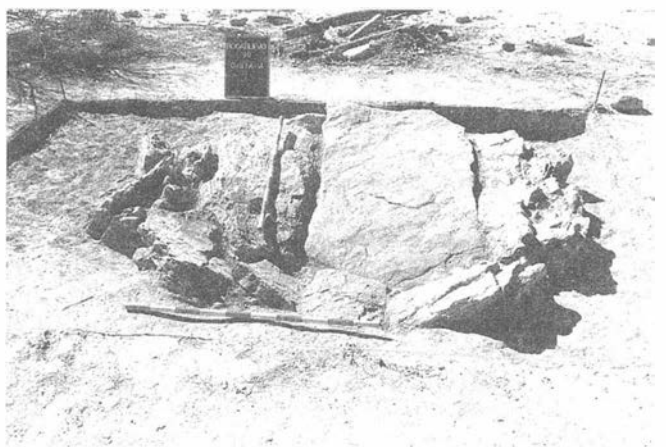
El estudio previo de estas dos cistas lo hacemos de forma conjunta, por poseer estructuras similares, hallarse ambas en la cota superior de la loma que sirve de asiento al grueso de la necrópolis y disponerse a muy poca distancia una de otra. El estudio más detallado del complejo funerario número 5 queda también para el informe definitivo, encontrándose, en estos momentos, los datos recuperados en proceso de estudio. La seriación planimétrica y fotográfica adjunta se ha obtenido durante el proceso de excavación del complejo funerario nº 4 y refleja todos los pasos dados, al tiempo que ejemplifica las características afines a la mayoría de las estructuras excavadas (Láminas II a VIII incluidas y Figura nº 2).



LÁM. II. Complejo funerario nº 4, nivel superficial.



LÁM. III. Complejo funerario nº 4, a nivel de túmulo.



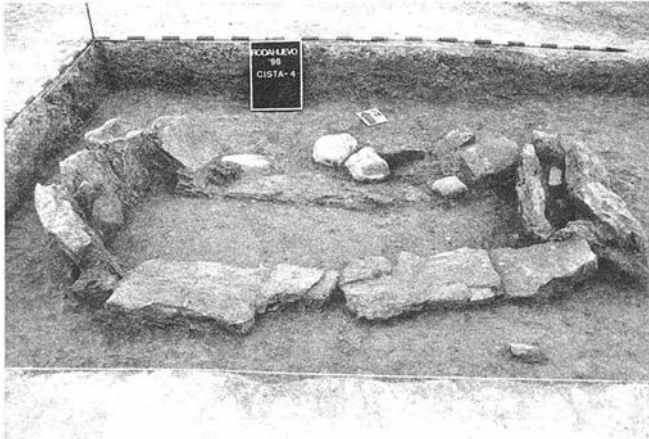
LÁM. IV. Complejo funerario nº 4, a nivel de las cubiertas.



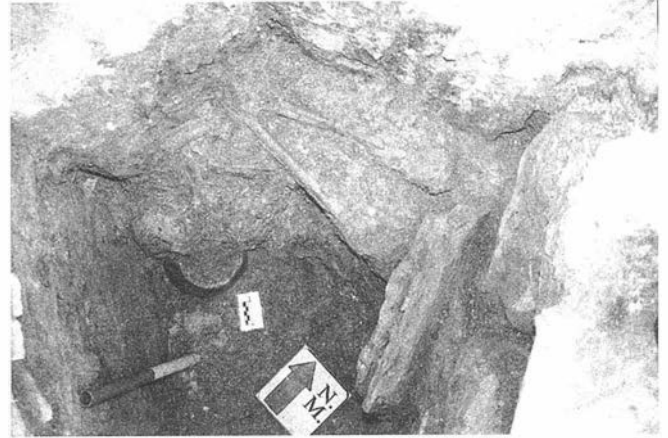
LÁM. V. Complejo funerario nº 4, desde el sur, una vez retiradas las cubiertas.

En ambos casos sólo se intuían en superficie por la presencia de escasos indicios correspondientes a las cotas altas conservadas de los túmulos pétreos que recubren cubiertas y estructuras.

El reconocimiento de estas estructuras tumulares es sencillo por contradicción con el substrato rocoso de lastras subverticales de silexitas y calizas muy afectadas por la erosión diferencial. Los cantos que componen los túmulos son alóctonos y poligénicos, provenientes seguramente del cauce o terrazas bajas del Guadalhorce. Una vez despejados de sedimento presentan una morfología tendente a la rectangularidad, apoyándose las diversas capas sobre una



LÁM. VI. Complejo funerario nº 4, desde el sureste, una vez retiradas las cubiertas.



LÁM. VII. Complejo funerario nº 4, ajuar del último enterramiento y apilamiento de restos óseos anteriores contra la cabecera del sepulcro.

triple fila de cubiertas de silexita, bastante espesa, dispuestas en paralelo.

Levantadas las cubiertas, el sedimento está compactado, siendo bastante homogéneo, tanto en composición como en coloración.

Las estructuras poseen una morfología subtrapezoidal de lados relativamente largos, circunstancia que, junto a la técnica constructiva, les confiere un aspecto arcaico que, en cierto modo, forzosamente recuerda a las estructuras funerarias propiamente megalíticas. La profundidad de los sepulcros, ligeramente superior al metro, contribuye a reforzar esta impresión.

Las inhumaciones aparecen del mismo modo al descrito, con un amasijo de restos inconexos o con conexiones parciales, apilados en desorden contra la cabecera (conformada por una triple serie de ortostatos estrechos hincados en vertical). Junto a los huesos aparece el ajuar que debió corresponder por orden a los primeros entierros. Lo más destacable que hemos localizado es una olla de tratamiento bruñido, esférico con el cuello ligeramente indicado y un esbozo de línea de carenación en el tercio superior del vaso (Lámina VII).

Ocupando la zona central de la estructura, en contacto con su base, aparece el último enterramiento efectuado, presentando el cadáver una deposición en decúbito lateral derecho, con las piernas muy flexionadas y los brazos recogidos sobre el pecho (Lámina VIII, figura 2).

CONCLUSIONES PREVIAS Y MEDIDAS DE PROTECCIÓN ADOPTADAS.

La conclusión previa del estudio de esta necrópolis debe fundamentarse en el análisis de los ajuares metálicos y por referencia de proximidad a los descubrimientos de la necrópolis de Morenito (Ramos et al., 1986).

Su adjudicación a una etapa imprecisa de la Edad del Bronce no parece complicada, pudiéndose concretar su pertenencia a un momento en que estas poblaciones se encuentran sujetas a procesos de argarización más o menos importantes que se traducen en la asimilación de ritos funerarios en estructuras que progresivamente abandonan morfologías tradicionales y adoptan las nuevas tipologías, conservando formas rituales más próximas al enterramiento múltiple que a los característicos enterramientos individuales.

El patrón de emplazamiento espacial (topográfico y paisajístico) aún responde a momentos de cierta calma social, utilizando zonas de escasa cota y mala defensa relativa, aunque si se encuentran bien orientados al control directo y apropiación de recursos subsistenciales de primer orden.



LÁM. VIII. Complejo funerario nº 4, último nivel de entierro documentado.

Las estructuras, una vez excavadas, se han defendido con un recubrimiento de arena tamizada sobre el que se ha situado una capa de cubrición geotextil. Posteriormente se ha dispuesto en el interior y exterior un sólido relleno de piedras cuidadosamente dispuestas en capas alternantes separadas por otras de poliestireno semirrígido. Finalmente se han cubierto con una gruesa capa de tierra.

Se ha procedido a delimitar la necrópolis con vistas a su posterior estudio y viabilidad en la protección. Este trabajo, junto con el

rastreo del área de hábitat, se encuentra en curso, dependiendo en gran medida de las fluctuaciones del nivel de contención del pantano. En su fase de ejecución se ha podido ubicar la presencia de un hábitat con silos excavados en la roca con cronología del Cobre Antiguo, dominado por la presencia de fuentes carenadas, así como restos de enterramientos tardo-romanos asociados a un hábitat cu-

yos muros se delimitan claramente en las inmediaciones de la necrópolis del Bronce. Del mismo modo se localizan estructuras de almacenaje o procesado elaboradas en "opus signinum", con cerámicas de tipo T.S. que datan de época romano-imperial. En el estudio detallado que estamos elaborando abundaremos datos más concretos sobre todos los puntos tratados en este informe previo.

Bibliografía

- J.J. DURAN (1989): «Estudio metalográfico de las piezas procedentes del enterramiento Morenito I». *XIX C.N.A.* Pág. 123-126. Castellón.
- M. ESPEJO y P. CANTALEJO (1989): «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Málaga». *A.A.A.'88 Actividades Sistemáticas* Pág. 108-115. Sevilla.
- M. ESPEJO, J. RAMOS, P. CANTALEJO y E. MARTÍN (1989): «Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón». *Revista de Arqueología* nº 93. Pág. 29-37. Madrid.
- J. FERRER PALMA y I. MARQUES MERELO (1986): «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». En *Actas del Homenaje a Luis Siret*. Pág. 251-261. Madrid.
- J. RAMOS, M. ESPEJO, P. CANTALEJO y F. RAMÍREZ (1986): «Excavación arqueológica de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)». *A.A.A.'86 Actividades de Urgencia* Pág. 236-244. Sevilla.
- J. RAMOS, M. ESPEJO y P. CANTALEJO (1986): «El taller calcolítico del El Castillo del Turón, Ardales, Málaga». Ed. del Excmo. Ayto. de Ardales. Málaga.
- J. RAMOS, M. ESPEJO, P. CANTALEJO y E. MARTÍN (1987): «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Término municipal de Ardales (Málaga)». *A.A.A.'87 Actividades Sistemáticas* Pág. 66-72. Sevilla.
- J. RAMOS, M. ESPEJO, P. CANTALEJO y E. MARTÍN (1992): «Cueva de Ardales, su recuperación y estudio». Ed. Excmo. Ayto. de la Villa de Ardales. Málaga.
- J. RAMOS, M. ESPEJO y P. CANTALEJO (1989): «Morenito I, un enterramiento de la Edad del Bronce en el Término de Ardales (Málaga)». *XIX C.N.A.* Pág. 111-123. Castellón.